

¿Qué está pasando en las zonas que las Farc dejaron?

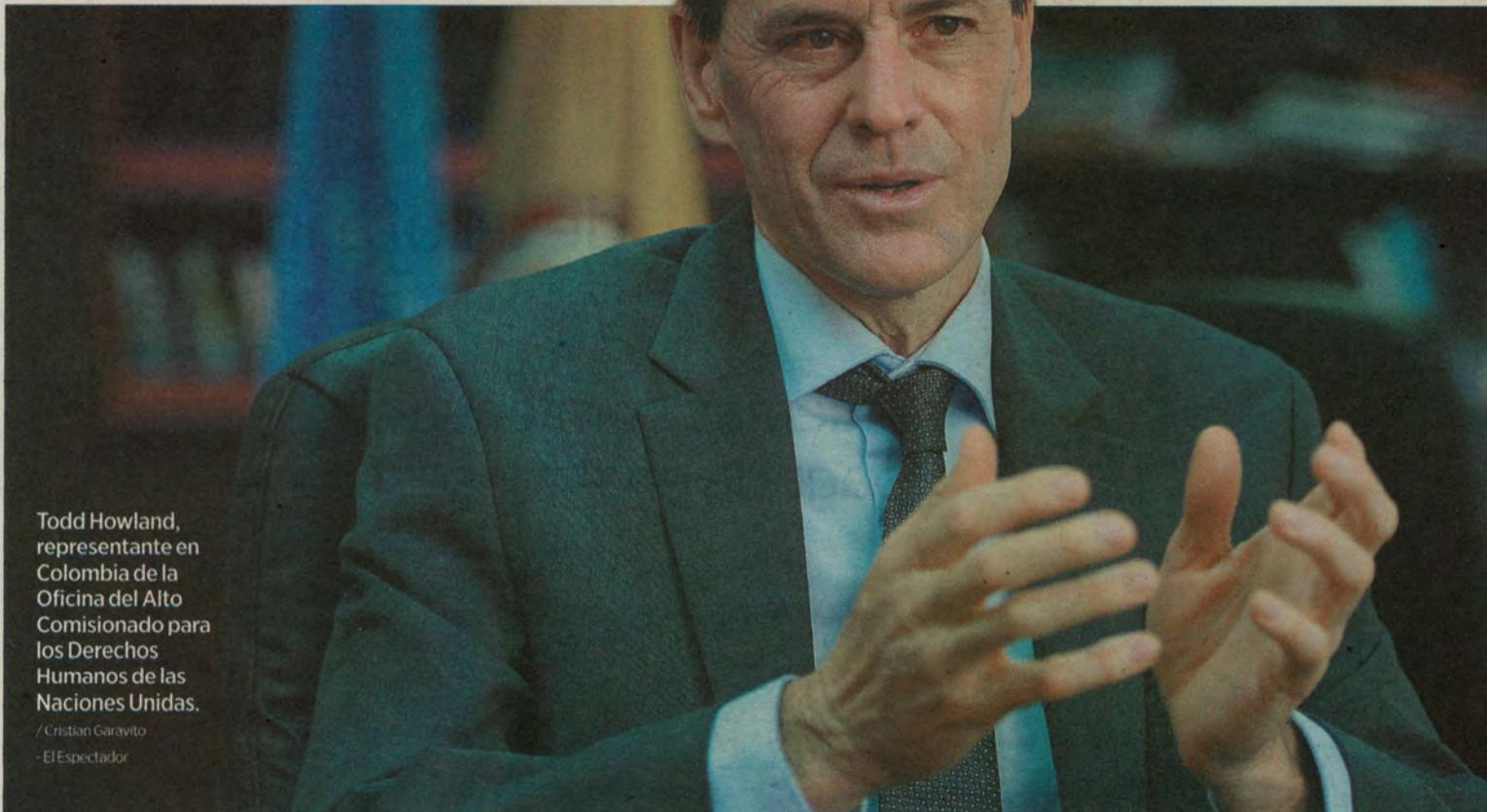
Desde hace meses viene siendo ocupadas por otros grupos. Pero no es momento para desesperarse sino para rectificar el problema. El momento ha cambiado y hoy hay muchas posibilidades. Los tiempos del acuerdo son complicados. Este fenómeno fue previsto en la mesa de diálogos, pero ejecutarlo no es fácil. La guerrilla sale rápido de una zona,

pero no es igual de fácil llevar un Estado allí. Y no me refiero a presencia de la Fuerza Pública, es construir una nueva economía, una nueva cultura política y social. Se necesita llegar con una oferta de inclusión de derechos. Por eso, a pesar de los asesinatos de defensores de derechos humanos estamos optimistas de que el Estado alinee sus políti-

cas para enfrentar la situación. Pero además, se necesita un acción de muchos sectores, el privado, por ejemplo, que en Colombia es grande a pesar del conflicto armado. Y ahí se necesitará trabajo conjunto. Así que pienso que estamos ante una gran oportunidad y es importante no desesperarse ante las primeras dificultades de la implementación.

“La guerrilla sale rápido de una zona, pero no es igual de fácil llevar un Estado allí. Y no me refiero a presencia de la Fuerza Pública”.

Política



Todd Howland, representante en Colombia de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

/ Cristian Garavito
- El Espectador

mo garante de la Constitución.

También hizo un llamado para que el Estado cumpla con los requerimientos de la CPI en cuanto al traslado de información...

Queremos que este proceso de paz funcione. Y es un hecho que eso depende del respeto por los derechos humanos. Así que para nosotros es importante que la CPI no vaya a intervenir en Colombia. Es mejor que el Acuerdo de Paz se implemente correctamente para que la CPI no se interese en Colombia.

Pero las críticas más fuertes señalan que es un acuerdo de impunidad...

Para eso está el elemento de la reparación, que implica que quienes han cometido violaciones a los derechos humanos tienen que trabajar para mejorar a la sociedad colombiana. No es simplemente recibir pagos administrativos por parte del Estado. Los responsables de estos delitos no estarán gastando plata de la sociedad viviendo en una cárcel, sino que van a trabajar para llevar desarrollo a las zonas afectadas por el conflicto. Eso es innovador. Todo esto está encerrado en la idea de la no repetición. El Acuerdo de Paz tiene este objetivo, que no vuelva a ocurrir. Para esto las partes convinieron que debían darse cambios en la sociedad.

¿Cómo ve la manera en que el Congreso resolvió el tema de los terceros civiles?

El acuerdo es más amplio. Por ejemplo, en lo que tiene que ver con el financiamiento de grupos paramilitares, se dijo que era de competencia de la JEP. Y el Congreso hizo una reducción de una realidad dolorosa en Colombia, donde hubo empresarios que aprovecharon el conflicto armado para beneficiarse. Pagaron paramilitares para despojar tierra de campesinos y luego ampliaron sus negocios. Pero el Congreso redujo las posibilidades de que la JEP adelante casos de financiación por parte de terceros. Dijo el texto aprobado que si no se prueba la responsabilidad directa en crímenes graves no va a la JEP. El tema despierta preocupaciones en distintos sectores, en los empresarios. Obviamente en Colombia la extorsión ha sido un fenómeno amplio, pero no se pueden confundir con que hay quienes tienen responsabilidades en crímenes graves. Creo que ha habido confusión en torno a este tema, porque ni todos los empresarios han sido sólo víctimas, ni todos han sido victimarios. Hay un grupo pequeño de personas que se beneficiaron económicamente de la guerra. Y esto

Habla el representante en Colombia de la ONU

“Algunos congresistas actuaron en función de sus intereses”

Todd Howland lleva más de cinco años en Colombia, ha acompañado el proceso de paz con las Farc y visto la transformación del país en materia de derechos humanos. Esta semana su oficina entregó un agrídulce informe anual en la materia, en el que pide a la Corte Penal Internacional aclarar si cree que la interpretación del Congreso sobre la Jurisdicción Especial de Paz cumple con las obligaciones internacionales del Estado.



ALFREDO MOLANO JIMENO

amolano@elespectador.com
AlfredoMolanoJi

¿Qué lectura tiene del acto legislativo de la Jurisdicción Especial de Paz que el Senado aprobó esta semana?

Algunos congresistas actuaron en función de sus intereses. Para nosotros lo que ha ocurrido con la

ley de amnistía o el acto legislativo de la JEP es que se han puesto a consideración de intereses distintos a los derechos humanos. Pero se equivocan quienes creen que los pueden burlar, los derechos humanos son una obligación constitucional del Estado colombiano. En la mesa de diálogos trabajamos para cumplir los estándares internacionales. Eso llevo años de trabajo. Fue un esfuerzo muy grande para que después en el Congreso no se lo tomen en serio. Lo que sacó adelante ese esfuerzo fue el interés por los

derechos de las víctimas y ahora los congresistas hicieron como si nada hubiera ocurrido en Cuba.

¿A qué se refiere?

A que desconocieron el acuerdo, el esfuerzo que hicimos para que las partes aceptaran asumir sus responsabilidades. El problema, a mi juicio, es que se ha mal interpretado el concepto de justicia transicional. No hay beneficios para los violadores de los derechos humanos, hay beneficios para la sociedad. Y el Congreso no lo ha visto

así, sino que se ha dedicado a pensar en los beneficios que se les ofrecen a los responsables de crímenes. Pusieron los intereses particulares por encima del interés público. No se puede ver a la JEP como una feria de beneficios, no. Los responsables de crímenes tienen que hacer obras que para la sociedad tienen que hacer acciones de reparación y reconciliación. Ese es el concepto. El Congreso no lo entendió. Lo triste es que no se haya entendido el valor del sistema que se creó, y que se haya visto como una feria de regalos de Navidad. El trabajo del Congreso no es dar regalos por intereses particulares. No saben si servir a intereses particulares o intereses de la sociedad.

Usted dijo que es probable que la Corte Constitucional tome decisiones de fondo respecto a la reforma constitucional de la JEP. ¿Por qué lo piensa?

El espíritu del Acuerdo de Paz debe protegerse. Lo que no entiendo es por qué la gente piensa que la Corte Constitucional no va a tomar las riendas en este asunto. Los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario son parte de la Constitución colombiana. La Cruz Roja, la Corte Penal Internacional y nuestra oficina han advertido sobre los problemas del texto que se aprobó en el Congreso, así que no creo que vaya a pasar de agache el tema. La Corte Constitucional se toma en serio su papel co-

Justicia o verdad, ¿a qué le temen?

En realidad, lo bonito del sistema es que es integral. No se puede utilizar la justicia penal para resolver este conflicto. La justicia penal es limitada. No se puede juzgar a todos los responsables, por temas logísticos, pero sobre todo por la consecución de pruebas. Para construir un caso dentro de la justicia penal se necesita invertir muchos recursos y tiempo.

Entonces este sistema le ha dado relevancia a asuntos complementarios, como es la verdad. La verdad es dolorosa, pero incentiva la participación de víctimas y permite un entendimiento amplio de las responsabilidades. Y además está el tema de la reparación, ese un tema innovador del acuerdo de paz. Y todo esto junto, hace parte de las garantías de no repetición.



El general Carlos Mena, de la Policía saluda al comandante de las Farc, Carlos Antonio Lozada, durante el lanzamiento del informe de DD. HH. / Cristian Garavito

es parte de la historia de este país.

¿Qué piensa de la respuesta que ha dado el Gobierno sobre el asesinato de líderes?

Gran parte de los muertos este último año coinciden con la salida de las Farc de sus zonas históricas. Puede haber causas múltiples en los asesinatos, pero es importante que haya un cambio en la manera de enfrentar el problema. Es evidente que las muertes ocurren porque sale un actor que mantenía cierto orden inconstitucional claro, y sale la gente que vive en esos territorios, que queda expuesta. Lo que sí veo es que los esfuerzos del Estado, de la Fiscalía, son año a año más grandes. Sin embargo, es necesario tener una aproximación más

integral al problema de los ataques contra defensores. Si hay cambios en la economía, en la inclusión de la población, va a bajar la violencia. Si se ve el problema desde la perspectiva de presencia de la Fuerza Pública, como un problema del Ministerio de Defensa, es una mirada errada.

Precisamente en el lanzamiento del informe hubo presencia de distintos sectores sociales y políticos, incluyendo un miembro del Secretariado de las Farc y un general de la Policía. ¿Qué tan difícil fue lograr esto?

Esa es una muestra del trabajo que hace la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Nuestro principio es trabajar

con todos los sectores de la sociedad, porque todos fueron afectados por el conflicto armado. Incluyendo grupos armados, con quienes hicimos contactos para mediar en muchas situaciones. Así que la convocatoria no fue tan difícil. Lo que sí es sintomático es que esos sectores hayan querido sentarse a conversar en público a pesar de sus diferencias. Todos tienen interés en mejorar la situación de derechos humanos, desde los coçaleros hasta la Andi, pasando por los evangélicos o los jesuitas, la guerrilla y la Fuerza Pública.

Me dicen que incluso había invitado al Centro Democrático...

Sí, y tenían mucho interés en asistir. La reacción fue favorable. Creo

que se está acabando el imaginario de que los derechos humanos es un asunto de la izquierda. Las diferencias políticas no deben ser un problema para los derechos humanos.

Usted lleva más de cinco años en Colombia, ¿ya es hora de regresar a Estados Unidos?

He puesto mucha energía en este país. Ha sido un desafío físico e intelectual. Este país tiene un ritmo vertiginoso. Periodistas todo el día. Crisis cada día. Madrugan, trasnochan. Yo no sé cuándo duermen los colombianos, y para una persona como yo, que aún estoy en un proceso contra la leucemia es importante dormir. Y el país es enorme, se necesita viajar de un lado a otro, con un elemento

adicional, en Colombia hay una enfermedad que se llama reunitis. Reuniones para todo, en todos lados. Aquí no hay descanso. Incluso he pensado por momentos que una de las razones por las que el conflicto ha durado tantos años es porque aquí no duermen, y por eso son menos tolerantes con el otro (risas)

¿Y cómo va el tratamiento de su leucemia?

Aún estoy en eso. Estoy bien. Creo que voy a sobrevivir a la enfermedad y hasta pienso que Colombia me ha ayudado a sobrellevarla. Tanto trabajo, tantas situaciones que he vivido. Estoy mejor que cuando llegue. Y lo que tengo es agradecimiento con Colombia. ■